

Nos ha dicho Husserl:

*"Hay que partir siempre de la ineludible evidencia que nos proporciona nuestra propia subjetividad".*

Nos ha dicho Heidegger:

*"Para un observador consciente de su propia existencia-, la dualidad entre el mundo interior y el exterior a nosotros mismos se borra por medio de un "Dasein" (un estar aquí y ahora) de carácter integrador, totalizante y significativo".*

*"Entre todos los seres vivos, sólo el hombre vive urgido por entender el porqué todo aquello "que es, es aquí y ahora".*

Nos ha dicho Popper:

*"El espíritu creador que debería estar presente en cualquier propuesta diseñadora, consiste en tener visiones de futuro y sobre todo una nueva conciencia del mundo, capaz de poner en duda las razones de ser prácticas y pragmáticas que inicialmente tuvo el diseñador".*

## LAS DIMENSIONES EPISTEMOLÓGICAS DEL PROCESO DE DISEÑO EN ARQUITECTURA

HANS FOXT.



*El proceso de diseño representa mucho más que un procedimiento para producir edificaciones habitables. Representa también una forma de pensar, de entender y de imaginar los ordenamientos y la relevancia de las cosas en el mundo. Por ende, el proceso de diseño nos conduce a una nueva conciencia de un "estar aquí y ahora" en el mundo. Nos permite desde nuestras subjetividades, llegar a tener una visión integradora y totalizadora con el mundo. Parafraseando a Heidegger y Husserl respectivamente, la Arquitectura sí puede proporcionar un nuevo y significativo "Dasein" (un ser y estar ahí) único e irrepetible y así hacemos vivir una nueva "Lebenswelt" (un nuevo mundo para la vida). Esta es entonces la dimensión epistemológica de la Arquitectura.*

### Introducción

En la enseñanza de la Arquitectura resulta conveniente diferenciar entre un campo disciplinar, centrado en la ampliación de los horizontes teórico-conceptuales del proceso de diseño y sus valores epistemológicos, respecto, del ejercicio profesional centrado en la construcción del hábitat humano. En un caso estamos hablando de una "conciencia" respecto del valor y características del proceso de diseño en sí mismo, centrado en el mundo de nuestras imágenes, conocimientos, valores recuerdos y visiones de futuro. La otra dimensión se refiere a las funcionalidades, a las tipologías edificatorias, a los programas de uso, a las materialidades, a la ciencia y a las tecnologías de los objetos construidos por y para el hombre.

Tal diferenciación nos conduce, en la práctica académica de la enseñanza de la Arquitectura, a comprender que el proceso de diseño nos proporciona, no solamente una "manera de hacer", vale decir de diseñar a partir de un "encargo" o propósito, sino que también representa una "manera de pensar" el mundo. Este "pensar el mundo" durante todo el proceso de diseño, implica, no solamente verlo, mirarlo, percibirlo y sentirlo, sino también identificar e interpretar las relaciones, nexos y contradicciones, como así mismo las convergencias y concordancias entre las cosas. Práctica existencial e intelectual que realizamos durante el proceso de diseño y que desarrolla en nosotros una "conciencia" que nos hace sentirnos parte del mundo.

Nuestra subjetividad durante el proceso de diseño, ahora, consciente de sí misma, se "abre al mundo" y tiende puentes, valores y significados que borran el dualismo clásico "sujeto-objeto", para conjugarnos y dejar invadirnos por una experiencia vital, única e irrepetible, respecto de un "estar aquí y ahora". Algo así como lograr una unidad entre "ser", "lugar" y "tiempo".

### Del paso del “sí mismo” al “mundo”

La práctica del proceso de diseño representa para el diseñador un compromiso con el mundo, con sus realidades, determinantes e imponderables. Pero también es una “toma de conciencia” de las limitaciones de la propia subjetividad. Esta manera de mirar e interactuar con el mundo nos conduce a una “conciencia del mundo”. De manera que el trabajo académico en el campo disciplinar de la Arquitectura, muy especialmente aquel que se refiere a las ejercitaciones diseñadoras en los Talleres de Arquitectura, desarrollan una capacidad para ir transformando la “conciencia circunscrita a sí misma” en una “conciencia de estar y ser parte del mundo”. Esta experiencia de totalización e integración con el mundo le permiten al diseñador enfocarse hacia un “mundo cada vez más significativo” que valoriza y universaliza la propia subjetividad. Por este camino transformamos “una conciencia circunscrita” en una “conciencia de estar en un mundo subjetivado”. Del “ser” eternamente dubitativo y circunscrito a su propia subjetividad angustiada (“Angst”) a un “estar” consciente, objetivado y liberador en el mundo.

Entonces, el proceso de diseño no solamente hace posible diseñar una obra concreta para construirla y posteriormente usarla, sino que durante el proceso, nos permite pensarla e imaginarla como “parte del mundo”. Esta transposición de lo “subjetivo circunscrito” en lo “subjetivo objetivado”, termina proporcionando al diseñador la posibilidad de trasladar experiencias vitales y relevantes de “estar aquí (en un lugar) y un ahora”, por medio de la Arquitectura, esto es, crear un espacio y un tiempo (*Zeitgeist*) significativo. Es por medio del proceso de diseño que una obra de arquitectura pueda entonces, llegar a encarnar vivencias e experiencias conducentes a generar una nueva conciencia respecto de un “estar aquí y ahora en el mundo”, proporcionando así, a ese usuario o habitante, una forma concreta de un nuevo *Dasein* significativo en el mundo.

Esta nueva “conciencia de ser parte del mundo” representa una enorme fuerza espiritual, racional y emocional que mueve y promueve el propio proceso de diseño. Amplía nuestra visión de las cosas y de sus significados y coloca en un primer plano la tensión entre valores y resultados, entre

finos y medios, entre propósitos y logros y no por último, entre subjetividad y objetividad. En últimas pretende el logro de una *Dasein* significativo para el hombre. *Dasein* que hace las veces de una “conciencia reproducida” en una obra de arquitectura y la que se vuelve sobre nosotros mismos, como usuarios, para entregarnos un “estar aquí y ahora” en la perspectiva de hacer crecer nuestra propia “conciencia circunscrita” hacia esta nueva conciencia. Ello promete una nueva plenitud existencial y representa una concordancia entre un “ser y un estar aquí y ahora”, como parte inseparable del mundo.

### La dimensión epistemológica del proceso de diseño

Estamos hablando de una nueva conciencia unificada e integradora. Nuestra conciencia inicial y circunscrita se proyecta en el mundo para transformarse en una “conciencia del mundo” que logra identificar condicionamientos, órdenes y principios de la realidad. Esto es la quinta esencia de todo proceso de diseño en arquitectura. Proceso en el cual percepciones, valoraciones, significados, capacidades, aprendizajes, experiencias y las circunstancias singulares de nuestras propias existencias se funden, no sin contradicciones y conflictos, en una visión anticipativa del mundo capaz de entender la multiplicidad de las estructuras, los sistemas, ordenamientos y circunstancias de “nosotros mismos en el mundo” en un “estar aquí y ahora” significativo. Las determinantes, circunstancias, valores, cosas y los fenómenos del mundo se vuelven metas de trabajo para nosotros diseñadores, si somos capaces de trasladarnos desde nuestra conciencia circunscrita a una conciencia abierta al mundo con el propósito de entender y vivir el valor y la significación de un “estar consciente en el mundo y con ello con mundo” a partir de una conciencia subjetiva y circunscrita.

La práctica de la enseñanza y aprendizaje del proceso de diseño en los talleres de diseño arquitectónico es antes que nada un ejercicio epistemológico respecto de la formación de una conciencia crítica que hace posible superar nuestra propia subjetividad para evolucionar hacia una nueva conciencia de “ser y estar en el mundo”. Esto nos abre a nuevas vivencias y experiencias fenomenológicas del ser, nuevas experiencias sociales y culturales, incluidas las vivencias territoriales, urbanísticas y las

medioambientales, entre las principales. Nueva “Conciencia del mundo” que libera nuestras subjetividades de sus prejuicios y acondicionamientos sociales y culturales autoimpuestos. Esta nueva “conciencia del mundo” tiene que llevarnos por la senda del espíritu crítico, las ansias libertarias, la solidaridad, la democratización y la independencia. El ejercicio del proceso de diseño nos hace parte de esa “conciencia del mundo” y de esa manera alcanzamos nuestra propia superación.

La dimensión disciplinar de la Arquitectura constituye no solamente una plataforma para entender el desarrollo histórico de la Arquitectura y su relevancia para el desarrollo de las sociedades, los territorios y sus culturas. Además de esto, la dimensión disciplinar representa un ámbito para el desarrollo de nuestra propia conciencia hacia un estado superior de un “ser y un estar en el mundo”. El término husserliano de *Lebenswelt* - vivimos en el mundo-, representa la suma de lo que es posible y necesario de alcanzar para proyectar la subjetividad circunscrita a una existencia mayor y global, vale decir a una existencia que tiene como extensión un mundo con el cual ahora nos identificamos. Es esta nueva *Lebenswelt* conquistada, la que en definitiva constituye nuestra “conciencia abierta al mundo” y que es, con todas sus contradicciones, verdades y esperanzas, “nuestra propia conciencia hecha mundo”, vale decir, un estar consciente que valora y significa un “estar aquí y un ahora” significativo en el mundo.

### Hacia un proceso de diseño significativo

El proceso de diseño es una práctica concreta para pensar, valorar, innovar y crear *Lebenswelten*. Entonces, este proceso permite “tomar conciencia” lo que se traslada a los usuarios y habitantes por medio de la obra arquitectónica, con el propósito de recuperar “una conciencia del mundo”. Como diseñadores actuamos entonces “en conciencia” cuando transformamos la realidad, el territorio, a las personas y a las sociedades y con ello inevitablemente se transforma también el propio proceso. Visto de esa manera el ejercicio de diseñar representa una manera concreta de existencia, que es mucho más que proporcionarnos un “conocimiento del mundo” y una oportunidad para “hacer el mundo”. La práctica del proceso de

diseño nos hace “ser parte consciente del mundo”: nuestros mirares, percepciones, pensamientos, emociones valores y propósitos son los del mundo. Este nuevo “estar aquí y ahora nos proyecta en el mundo”, y nos integra al “tiempo del mundo”, un tiempo que contiene y universaliza todos nuestros momentos existenciales particulares.

El proceso diseñador, como un proceso más general dirigido a “pensar”, “sentir”, “deseñar” y “hacer” el mundo, es también un ejercicio de análisis y de reflexión, pero igualmente propositivo y anticipativo orientado a encontrar todas aquellas certezas y valores que construyen una conciencia respecto de un “estar aquí y ahora” y que supera nuestras subjetividades cargadas de angustias existenciales. Pensar, imaginar, anticipar, instalar, construir son dimensiones centrales del proceso de diseño. Ellos nos dan una “conciencia del mundo” que va surgiendo en ese mismo proceso de diseño, respecto, tanto de nosotros mismos, como del mundo a nuestro alrededor. Nos hace ser “uno con el mundo”, a pesar de todas las contradicciones, insuficiencias, adversidades e incertidumbres. La formación de nuestra “conciencia del mundo” es inseparable de la formación de una “conciencia del tiempo”, junto con una “conciencia de lugar” y de una “conciencia de valores”. Todas ellas confluyen y se expresan en un “ser y estar aquí y ahora”, configuradores del *Dasein* heideggeriano y pasan a ser parte inseparable de la *Lebenswelt* de Husserl.

El proceso de diseño en su dimensión epistemológica adquiere todo su significado universal, porque coloca el pensar, el imaginar y el hacer el mundo al centro mismo de nuestras experiencias vitales y eso nos hace sensibles, considerados y rigurosos respecto de los fenómenos espirituales, biológicos y materiales de este mundo. Pero el desarrollo de una “conciencia del mundo” implica abordar a lo menos cinco dimensiones básicas del proceso de diseño: “Tiempo”, “Espacio”, “Lugar”, “Materialidad” y “Sociedad”.

Las experiencias existenciales de estas cinco dimensiones nos conducen a una conciencia de “estar aquí y ahora en el mundo”. El proceso de diseño en arquitectura hace un puente con estas cinco dimensiones, para que nuestras “conciencias subjetivas

y circunscritas” sobre sí mismas, puedan abrirse y evolucionar hacia una “conciencia crítica y vigilante” del mundo”, diríamos con una *Lebenswelt* globalizada.

El proceso de diseño en arquitectura por medio de estas categorías proyecta, transpone y traduce contenidos, valores y propósitos para proporcionar a los usuarios y habitantes vivencias y experiencias capaces de re-construir en ellos una conciencia respecto de “estar aquí y ahora en el mundo, como parte de un *Dasein* que los hace ser parte consciente de una nueva *Lebenswelt*. Los espacios, las formas y el uso que damos a esos espacios y formas proyectadas proporcionan “tiempos y lugares” significativos, que a su vez van haciendo crecer una conciencia de “un estar aquí y ahora” que se proyecta del “lugar” al mundo. Construyen “estados conscientes o visiones del mundo” en cada uno de nosotros, haciendo puentes entre el pasado, el presente y el futuro, a la manera de la tríada temporal que nos propusiera Heidegger. Transitando entre memoria, vivencias de tiempo presente y anticipaciones al decir de Karl Popper. Es nuestra conciencia subjetiva la que tiene que “arrojarse” al mundo, para darse la oportunidad de transformarse en una conciencia consciente del significado de “estar en un aquí y en un ahora”.

Esta “conciencia del mundo”, única e irrepetible, es parte de lo que el proceso de diseño puede lograr. Nos permite pensar, imaginar y llegar a proponer un *Dasein* concreto y particular, a la vez universal, por lo tanto relevante para un usuario o habitante.

Cuando pienso en Heidegger, tengo la imagen de un “juego de dados”, que es una analogía del azar de la vida”. Y cuando lanzamos los dados, es como buscar nuestras mejores oportunidades, tentando la suerte. Esto representa una manera de “arrojarnos” al mundo, de “arrojar” nuestra conciencia al mundo. Con la esperanza de lograr los “números de la suerte”, vale decir, de lograr una “conciencia nueva del mundo”, entendiéndolo que ello representa la aspiración y el logro de un nuevo *Dasein* y de la conquista de una nueva *Lebenswelt* para cada uno de nosotros.

Es justamente esto lo que hace que el proceso de diseño en arquitectura sea tan significativo: busca desentrañar y descubrir órdenes, acondicionamientos, valores y

creencias existentes en el mundo, con el propósito de imaginar y proponer nuevos órdenes y formas de vida o *Daseins* y con ello ayudar a crear nuevas *Lebenswelten* para la humanidad. El proceso de diseño, en definitiva, es una apuesta trascendental. Se trata de *Credo ut Intelligam*. Dicho de otro modo, para el diseñador la apuesta es entonces: “Yo creo que puedo llegar a entender y reconfigurar el mundo” como una manera para escapar de su propia alienación.

#### Bibliografía :

- Dreyfuss, H.L. 1991. "Being-in-the-world: A commentary on Heidegger's Being and Time, Division I. Cambridge: MIT Press.
- Edmonds, D. & Eidinow, J. 2001 "Wittgenstein's Poker" London: Faber and Faber.
- Heidegger, M. 1978 (1927) "Being and Time", Oxford: Blackwell.
- Husserl, E. 1913 (Trans.) 2001. "Ideas, General Introduction to Pure Phenomenology". Oxford: Blackwell.
- Husserl, E. 1929. (Trans.) 1995. "Formal and Transcendental Logic". Cambridge: MIT Press.
- Steiner, George. 1998. "Heidegger". University of Chicago Press.
- Stokes, Ph. 2002. "Essential Thinkers" Martin Heidegger-Edmund Husserl-Karl Popper. Enchanted Lion Books. New York.
- Wrathall, M. and Dreyfuss, H.L. 2004 (eds) "Blackwell companion to Heidegger". Oxford: Blackwell.